

LO QUE CANTABAN LAS NIÑAS CUBANAS (1925). UN ACERCAMIENTO RETROSPECTIVO SIN INTENCIÓN CRÍTICA

Carlos Sanz Marco, Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”
Elena Sanz Esteve, Universidad Politécnica de Valencia

Fechas de recepción y aceptación: 14 de junio de 2011, 4 de julio de 2011

Resumen: Este artículo presenta seis canciones para niños pequeños en la Cuba de 1925. Se trata de un documento de gran interés para una revisión de materiales didácticos en lengua española. Nuestra tarea ha consistido en llevar a cabo una lectura reposada del libro *Cantos escolares*, letra de Dulce M.^a Borrero y música de Fidelma Gómez de Torroella y, desde una perspectiva docente, aportar una propuesta didáctica dirigida a futuros especialistas en Educación Infantil. No entramos en valoraciones o consideraciones de género (tópicos femeninos o sexistas), ya que ese análisis exigiría una colaboración monográfica.

Palabras clave: canciones de guardería, Cuba, formación de maestros.

Abstract: This article presents six songs for little girls in Cuba (1925). This is a document of great interest for a review of educational materials in Spanish. Our task has been to conduct a relaxed reading of the book and, from an educational perspective, make a proposal aimed at future teachers teaching in early childhood education specialists. We do not enter or consider gender (feminine commonplaces) because this analysis would require a collaborative monograph.

Keywords: songs for kindergarten, Cuba, teacher training.



1. PRESENTACIÓN

En las líneas que siguen vamos a acercarnos a un curioso volumen que, con el título de *Cantos escolares*, letra de Dulce M.^a Borrero y música de Fidelma Gómez de Torroella, se publicó en la Habana en 1925¹. El volumen tiene un total de 182 páginas, está dividido en dos partes y recoge 45 textos para ser cantados en las aulas del Kindergarten cubano de los años veinte. Todos los textos incluyen sus respectivas partituras y seis de ellos están expresamente dirigidos a las niñas; se indica, además, cómo proceder para la escenificación y coreografía de los textos (Borrero y García, 1925).

Nos vamos a referir, especialmente, a estos seis textos, dado el carácter monográfico de esta colaboración, pero subrayando, como ya anticipamos en el subtítulo, que no nos mueve una intención crítica desde un punto de vista estrictamente feminista, sino genéricamente didáctico.

2. SOBRE LAS AUTORAS DE *CANTOS ESCOLARES* Y LA GESTACIÓN DEL LIBRO

En cuanto a la autora de los textos, Dulce María Borrero (1883-1945), sabemos que fue hija de Esteban Borrero² y educada, desde niña, en las letras. En 1895 se trasladó a Key West con su familia. Allí publicaría sus primeros versos en la *Revista de Cayo Hueso*. Pasó luego a Costa Rica con su padre y regresó a Cuba en 1899. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Artes y Letras desde su fundación en 1910. En 1935 ocupó la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, fundó la Asociación Bibliográfica de Cuba (1937) y siempre mantuvo una participación activa en pro de los derechos femeninos, así como una producción poética y crítica destacada³.

Por lo que respecta a la autora de la musicalización, tan solo conocemos los datos que nos proporciona la propia Dulce María:

¹ El libro llega a nuestras manos gracias a Cristina Sanz Esteve, quien lo encuentra en un rastrillo callejero de la ciudad de la Habana, en el verano de 2006. Según nos cuenta, el vendedor le hizo un precio especial (dos dólares) al llevarse también una edición facsímil de los cuatro números de *La Edad de Oro*, de José Martí, publicados por la editorial Gente Nueva. En el interior se lee: "Esta edición reproduce la realizada por el Ministerio de Educación del Gobierno revolucionario en 1959 (Año de la Liberación). Palacio del Segundo Cabo, O'Reilly, n.º 4, esquina a Tacón, Habana Vieja, Ciudad de la Habana, Cuba". Nuestro cordial agradecimiento por estos dos regalos.

² Sobre Esteban Borrero Echeverría, médico, poeta y educador cubano, véase: <www.cubaliteraria.cu/autor/ficha.php?Id=225-28k>.

³ Para más información, véase: <<http://radiocuba.net/efemerides/septiembre.php>> y <<http://www.cubaliteraria.com/autor/ficha.php?Id=165>>.



El jurado calificador del premio nombró a la Sra. Fidelma García Torroella, responsable de poner música a los textos, por considerar que concurrían en ella, aparte de sus excepcionales merecimientos artísticos, circunstancias especiales que la hacían competente en este género de composiciones con las que se había familiarizado, en su cargo de profesora de música de la Escuela Normal de Kindergarten, desempeñado con singular pericia, durante años⁴.

En el mismo prefacio, la propia Dulce María Borrero relata minuciosamente el proceso de elaboración del libro y sus vicisitudes. Así, nos manifiesta su insatisfacción al recordar cómo desde los inicios del Kindergarten, allá por el año 1904, no encontraba textos adecuados y tenía que conformarse con traducciones foráneas o con textos que ella consideraba abominables, tales como:

Yo tenía un novio,
Matandile, dile, dile,
Yo tenía un novio,
Matandile, dile don...

O bien:

Las amigas le estaban diciendo
Adelaida, te va a engañar...
-No es posible que Alfredo me engañe
pues con él yo me voy a casar

Aprovechando la convocatoria de un concurso en el que se invitaba a todos los escritores nacionales *con el fin de proveer de textos apropiados al Kindergarten cubano*, la autora presenta hasta ciento cincuenta composiciones, en las que respeta tanto las pautas métricas como las ideológicas exigidas en las bases de dicho concurso⁵.

Una vez resuelto el concurso, del que sale ganadora, como ya hemos anotado, se pone en contacto con la Sra. Fidelma García de Torroella para que convierta los poemas en

⁴ Prefacio, p. 7.

⁵ Es evidente que entre los condicionantes ideológicos figurarían la obligatoriedad de resaltar el espíritu patriótico, así como la mención al "Apóstol" José Martí. Los poemas no destacan por sus condiciones literarias pero sí por su carácter castrense y emotivo. Aunque el motivo de esta colaboración son las canciones para niñas, no nos resistimos a incluir una muestra de los textos patrióticos:

Bandera mía

Bandera mía, / sagrado velo / donde una estrella del alto cielo / prendió su llama / de eternidad, / de toda
mancha / limpia te vea, / y tu ancho manto / por siempre sea / símbolo augusto / de libertad.



canciones. Diversos avatares políticos (con cambios de presidente incluidos) posponen la materialización del proyecto hasta marzo de 1924.

3. SEIS CANCIONES PARA NIÑAS

3.1 *Consideraciones previas*

Antes de reproducir los textos y las indicaciones para su escenografía, pedimos al lector que recuerde algunas consideraciones previas:

- Estamos ante textos de autor y no ante textos de la tradición popular.
- Se trata de textos nacidos en un contexto concreto, para unos mediadores concretos, unos receptores últimos determinados y con una finalidad específica: “servir como complemento eficaz, como instrumento auxiliar de la capacidad del maestro en la etapa más noble y más trascendente de la Escuela. Debe aprovechar el maestro todos aquellos instrumentos de apariencia más compleja o abstracta, pero que de algún modo contribuyan a suscitar en los niños aquellas nociones morales y estéticas que determinen y fijen su afición ulterior por lo bello y lo noble de la vida”⁶.
- Tomemos estos cantos para niñas como una pequeña muestra de los muchos textos que dormirán en el olvido de las bibliotecas pedagógicas cubanas⁷.

El patriota verdadero

El mejor de los cubanos / no es aquel que más sufriera / por defender su bandera / con el arma entre las manos. / Es aquél que a sus hermanos / –uniéndolos en un haz– / con sentimiento tenaz / ama sin torpes alarmas / y echando a un lado las armas / sabe sufrir en la paz.

La bandera cubana

La tejieron nuestras madres / con su silencio divino, / nuestros padres la tiñeron / con sin igual heroísmo. / Nos la legaron los mártires / como el más alto tesoro. / Más que el oro y que la vida / vale su velo glorioso. / Por ella el cielo dejando / Bajo a la tierra una estrella / y nosotros con orgullo / juramos ser dignos de ella.

Gloria a ti (Himno a José Martí).

Martí, tu sombra querida / –como un Arcángel callado–, / vigila nuestra vida / desde el umbral del pasado... / Por ti con anhelo / paso, adelantaremos, / y al porvenir radiante / triunfantes llegaremos. / Que sobre la senda oscura, / de tu alma ardiente y tierna / el santo ideal fulgura / como una lámpara eterna.

⁶ Prefacio, pp. 8 y 9.

⁷ Como un botón de muestra cabe recordar la figura del pedagogo musical Gaspar Agüero Barreras, quien de 1915 a 1946 se mantuvo como profesor titular de Música en la Escuela Normal para Maestros de La Habana, etapa que fue muy decisiva en su formación como pedagogo musical, pues esta labor le permitió profundizar en las didácticas musicales específicas para la formación de maestros y la dirigida a niños. Véase: <biblioteca.idict.villaclara.cu/UserFiles/File/revista%20varela/rv1206.pdf>. Además, en el homenaje a Rafaela Serrano <en www.guije.com/cosas/folk/serrano.htm - 17k>.



- Vamos a limitarnos a la presentación de las canciones, con las indicaciones que las autoras aportan en cada una de ellas. Hemos suprimido las partituras musicales que las acompañan por considerarlas secundarias en el objeto de este artículo.

3.2 *La tela de araña*

En el centro de un círculo de niñas que inmóviles contemplan su afanosa labor, otra –la araña infatigable– finge que tiende una malla con una hebra luciente que desenrolla de un ovillo y simula sujetar en soportes invisibles mientras lenta y constantemente gira en una misma dirección.

Curiosas las del círculo la interrogan, entre admiradas y burlonas de su vagar constante y monótono, cantando con marcada intención de esta manera:

¿Qué está haciendo la araña
con tanta maña?

A lo que la niña tejedora, apresurándose en tender un nuevo tramo de su hebra en el aire, y deteniéndose un punto en su labor, contesta con orgullo de artista, lentamente:

Tejiendo una cortina
fina, muy fina...

De nuevo las niñas de la rueda, como consultándose entre sí, preguntarán a coro:

¿Qué hará cuando la acabe?
¿Nadie lo sabe?

La niña tejedora responderá entonces con énfasis de orgullosa convicción, después de una pausa muy breve:

Descansar satisfecha
de verla hecha.

Prosiguiendo su obra, a la que dará remate alegremente al tender la última vuelta de su hilo entre las manos de las niñas del círculo que, señalándola ahora como a un ejemplo admirable de laboriosidad y de paciencia, se detienen al fin mientras ella descansa para cantar en coro, convencidas:



A la araña imitemos;
no descansemos
mientras no esté acabado
lo ya empezado.

3.3 *Las nubes*

Así van las nubes
por el cielo azul
ligeras y blancas
cuan velos de azul...
Sobre el horizonte,
cuando muere el sol,
se pliegan ceñidas
de orlas de arrebol.
Hasta que enlutadas
en negro capuz
huyen esperando
que vuelva la luz.

Esta danza estética puede ser de muy bello efecto si las niñas imitan el alto vuelo de las nubes, en la primera estrofa, haciendo flotar sobre sus cabezas transparentes velos blancos; en la estrofa segunda, distendiendo con gracia, casi a sus pies, velos igualmente diáfanos, pero de color rojo de fuego, como el que toman las nubes en la puesta del sol, y en la última, arrollando lentamente como si fueran vendas sombrías delante de sus ojos, tules color de ceniza, casi negros, que en los dos últimos versos pueden arrojar lejos de sí, como impacientes por la llegada de una nueva aurora. Todos los movimientos deben ser cadenciosos y lentos para obtener la impresión de que el juego de las nubes se desarrolla en el escenario celeste.

3.4 *Las costureras*⁸

La agujita a un tiempo
vamos a ensartar;
la tela está lista,
seguro el dedal.

⁸ Esta canción incluye la indicación de “Canción y acción” pero no se acompaña de coreografía.



Preparen la hebra
índice y pulgar,
la agujita en alto...
Una, dos y ya está.

La aguja viene
la aguja va;
qué corta tiene
la hebrita ya.

Agujita fina,
sube diligente
y a la muselina
vuelve dulcemente.
El punto es sencillo,
corta la labor,
por el dobladillo corre sin temor...

¡Se acabó la hebrita!
Terminemos ya;
gracias agujita,
¡puedes descansar!

3.5 *El reloj*

Doce niñas (las doce horas del reloj) darán vueltas cogidas de la mano. En el centro de la rueda una niña con venda sobre los ojos permanecerá inmóvil mientras las doce niñas del círculo cantas a coro:

El reloj está andando,
el reloj está andando...
Mientras pasan las horas
jugaremos cantando.
A reír. A saltar.
Cantaremos bajito
para que su ruidito
podamos escuchar.

En este momento, la niña que está en el centro del círculo extenderá los bracitos abiertos (para imitar, de este modo, las agujas del horario y minuterero) hará señal de detenerse a las niñas de la rueda, y comenzará a girar lentamente cantando del modo siguiente:



Despacito, horitas locas,
 ¿Por qué os apuráis tanto?
 Ahora me toca a mí.
 Oíd como yo canto...
 Tic tic, tic tic, tic tic...

Comenzarán entonces las doce niñas del círculo a cantar y a girar de nuevo, mientras la niña del centro vuelve a quedar quieta, y cantarán a coro:

El reloj está andando,
 el reloj está andando,
 mientras pasan las horas
 jugaremos cantando.
 A reír. A saltar.
 El reloj está roto...
 el reloj está roto...
 que con nuestro alboroto
 ya lo hicimos parar.

En este punto, ellas dejarán de girar, y la niña vendada, extendiendo de nuevo los bracitos, comenzará a hacerlo a su vez mientras busca entre las del círculo, a tientas, una a quien tocar para que vaya a sustituirla en su puesto, y cantará de este modo:

¿Qué importa, horitas locas?
 ¿Por qué os apuráis tanto?
 Ahora te toca a ti.

Designa, tocándola alegremente, entre las risas de todas, a una niña de la rueda y terminará cantando:

Tú seguirás mi canto...
 Tic tic, tic tic, tic tic...

A coro, y muy marcado, todas repetirán finalmente:

Tic tic, tic tic, tic tic...



3.6 *Las amas de casa*

Cuatro niñas, vestidas de blanco, y una pequeña cesta de mimbre colgada al brazo, cantan en coro la estrofa primera de este juego, paseándose de un lado a otro para imitar que salen de compras, volviendo presurosas y complacidas. La primera de ellas canta:

–Ya llegamos, vamos
a arreglarlo todo...

La segunda, haciendo ademán de frotar fuertemente dirá:

–Yo quito a los pisos
las manchas de lodo.

La tercera imitará, pero muy delicadamente, el gesto de la anterior diciendo:

–Yo limpio los muebles

Y extendiendo con simetría una muselina invisible:

y abro las cortinas...

Y la cuarta, sacando de su cestito una espiga florida (las otras la imitarán sacando a su vez de sus cestos espigas semejantes) hará como si la pusiera en un búcaro, cantando:

–Yo pongo en el búcaro
las gladiolas finas...

Contemplantas todas silenciosamente las flores un instante, y volviéndolas a un tiempo a sus cestitos, cantarán a coro la última estrofa, imitando en sus dos últimos versos los movimientos de la aguja a través del bastidor, como si bordasen.

3.7 *El jardín encantado*

Ocho niñas (las ocho flores cuyos nombres se mencionan en este juego) estarán colocadas en un semicírculo poco pronunciado que imite la forma del borde de un cantero, antes de que aparezca la novena niña, que hará el papel de jardinero. Esta entrará al comenzar la música y pasando revista a la hilera circular de las niñas-flores, cantará:



Ya está el cantero sembrado...
Este es un lindo jardín...

Ahora, de derecha a izquierda, por turno, entrarán las niñas flores a figurar el juego, cantando:

La 1.º Yo soy el jazmín nevado,
La 2.ª Yo la rosa de carmín,
La 3.ª Yo el lirio,
La 4.ª Yo la azucena,
La 5.ª Yo el cerrado tulipán
La 6.ª Y la dalia de hojas llena.

Habrà un pequeño silencio, y entonces, como echando de menos la presencia de otras flores todavía, la que hace de jardinero preguntará inquieta:

Las que faltan, ¿dónde están?

Se reanudará la melodía con la voz de la 7.ª niña-flor, que cantará piano, como con humildad:

Yo soy la pobre violeta...

La 8.ª niña-flor, con ímpetu y donaire cantará así:

Y yo soy el girasol,
que doy la vuelta completa
por seguir la luz del sol.

Todas las niñas-flores en este momento darán una vuelta completa, lentamente, sin salir de su sitio, y la niña-jardinero hará la última parte de su papel cantando la estrofa siguiente:

Pues yo soy el jardinero
que alegre os viene a regar,
pero que quiere primero
oíros juntas cantar.



En coro: las ocho niñas cantarán con expresión:

Somos las flores fragantes
de un encantado jardín.
Jardinero, jardinero,
rieguen tus manos amantes
nuestras corolas brillantes
de oro, de nieve y carmín.

Y añadirán, por último, con melancolía:

Jardinero, jardinero,
¡Se deshojan las flores del jardín!

Y en este punto se dispersarán las niñas con un giro cadencioso y ligero, disolviéndose el juego en esta evolución final.

4. A MODO DE PROPUESTA DIDÁCTICA

Puesto que estas canciones nacieron para las futuras maestras del Kindergarten cubano, nos permitimos apuntar su presencia en nuestras aulas universitarias en aquellas materias previstas para la formación didáctica de las futuras maestras y maestros de educación infantil. En ese sentido, cabría proponer actividades en torno a los siguientes puntos:

4.1. Tras la lectura de las canciones reseñadas y salvando la distancia en años y en el contexto histórico de estas, qué opinión te merecen estas dos citas:

- a) “La literatura infantil permanece en la actualidad como un vehículo de transmisión ideológica y cultural por cuanto tiene de instrumento educativo y manipulador en la etapa infantil”⁹.
- b) “La institución escolar es un lugar donde se desarrollan, se practican y se elaboran de forma activa las identidades sexuales”¹⁰.

4.2. Responde, ahora, a las siguientes preguntas y extrae tus propias conclusiones

⁹ Arantza Gárate (1997) “Niños, niñas y libros. Las diferencias de género en la LIJ” en *CLIJ*, 95: 7-17

¹⁰ Consol Aguilar (2006) “Género y formación de identidades” en *CLIJ*, 191: 7-15, cuando cita la investigación de Debbie Epstein y Richard Johnson: *Sexualidades e institución escolar* (Madrid, Morata, 200: 14).



- ¿A qué ámbitos nos remiten las canciones dirigidas a las niñas: familiar, doméstico, laboral, intelectual, el contacto con la naturaleza...?
- ¿En qué actividades vemos actuar a las niñas?
- ¿Qué preocupaciones o intereses manifiestan?
- ¿Qué función cumplen los diminutivos presentes en los textos?

4.3. El cancionero nos ofrece otros textos “femeninos”, aunque no se contemple su coreografía; léelos y redacta tus impresiones sobre ellos:

- *Las palomas* (p. 47).
- *Las abejas* (p. 82).
- *Las aves* (p. 125).

4.4. Después de leer los poemas *Los carpinteros* (p. 76) y *El albañil* (p. 83), intenta diseñar una coreografía “masculina”.

4.5. Selecciona uno de estos tres poemas: *A la escuela* (p. 43), *Ésta es la pelota* (p. 60) y *El corte de caña* (p. 132) y crea una coreografía para niñas y niños.

4.6. Consulta, al menos, tres páginas informáticas y selecciona canciones escolares que incluyan coreografías para niños y niñas. Contrasta sus temáticas con las ofrecidas en esta recopilación de Dulce María Borrero.

5. BIBLIOGRAFÍA

BORRERO DE LUJÁN, D. M. - GARCÍA DE TORROELLA, F. (1925) *Cantos escolares*. Habana, Imprenta Rambla Bouza y Ca.

ANEXO

Ésta es la pelota

Ésta es la pelota.
Tírala y verás:
avanza, rebota
y vuelve hacia atrás.
Búscala, recógela,
vuélvela a tirar.
¡Ya has corrido mucho!
Ven a descansar



Las palomas

Blancas palomas
que por el cielo
con raudo vuelo
viajando vais,
plegad las alas
bajad sin ruido,
que en vuestro nido
mejor estáis.
Cu... cu... cu...
Cu... cu... cu...
¿Por qué tardáis?
En vuestro nido
mejor estáis.
Los pichoncitos
están despiertos,
y aun mal cubiertos
por su plumón,
tiemblan de frío
buscando ansiosos
de vuestras alas
la protección.
Cu... cu... cu...
¡Venid ya,
por compasión!
Que es ampararlos
vuestra misión.

¡A la escuela!

¡A la escuela!
Ya el sol sube,
la mañana avanza ya.
Vamos pronto
que impaciente
mi maestra esperará.
¡A la escuela!
Es esta hora
de mi vida la mejor:
¡qué alegría cuando llegó



y comienza la labor!
¡A la escuela!
Ya es muy tarde
y quisiera siempre ser
yo el primero que llegara
y yo el último en volver.

Las abejas

De flor en flor libando
la perfumada miel,
las abejas de oro
sobre el jardín se ven.
¿Dónde estarán ahora?
Están en gran trajín,
labrando un transparente
palacio de marfil.
En sus cien mil estancias
la miel destilarán,
y pronto habrán colmado
el fragante panal.

El albañil

Con piedras, cal y cemento
está haciendo el albañil
los muros para la casa
donde vamos a vivir.
Cuando todos una altura
hayan alcanzado al fin,
pondrá el techo de anchas losas
sobre vigas de jiquí.
Echará el suelo, y las rejas
que abrirán sobre el jardín,
y cuando nos dé hogar cómodo
se irá alegre el albañil.

Las aves

¡Qué lindas son las aves
de plumas encendidas!



¡Con qué trajes tan suaves
están siempre vestidas!
Como animadas flores
que vuelan y que cantan,
el manto de colores
de sus alas levantan;
y al lanzar de sus trinos
las notas armoniosas,
brillan sus cuerpos finos
como piedras preciosas.

El corte de caña

La molienda va a empezar
y a cortar caña venimos;
que los machetes pusimos
cual navajas de afeitar.
Cada golpe un tronco henchido
derribe y la miel rezuma
goteando perlas de espuma
sobre este suelo querido.
Brillen del sol a la luz
los afilados aceros,
y caigan en los senderos
las dulces cañas en cruz.

Los carpinteros

Los carpinteros inteligentes
que respetamos la profesión,
a los talleres bien de mañana
vamos llegando sin dilación.
Todo está listo.
Ya sobre el banco de blanco pino
luce un listón...
Corra el cepillo y en espirales
de las virutas salga el montón.
Ya está tan suave
como la seda,
venga el serrucho
¡qué diversión!



Ris...ras...¡qué gusto!
Ris...ras... ¡cuidado
no equivoquemos la dirección!
Ahora estas piezas
con firmes clavos
una el martillo:
tin, ton, tin, ton
Si tan cansados estamos todos
¿qué mueble haremos? ¡Pues, un sillón!

